

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



María Gonzalez

LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO
JOSÉ PASSOS



Y a todo se falsifica. No contentos algunos industriales con falsificar los artículos de primera necesidad y dar sebo por manteca, arena por harina y gato por liebre, hay otros que se dedican á mistificar á los honrados burgueses pidiéndoles dinero con la firma de famosos bandoleros.

Es lo que le ha pasado á un Pedro Sanchez (no el de la novela de Pereda) vecino de Moratalla, provincia de Murcia.

Cuando más descuidado estaba ¡zás! un anónimo en que le pedían cien duros en nombre de un conocido bandido de la comarca.

Pedro Sanchez se fué con la indecorosa misiva á la guardia civil, ésta se puso en acecho, y por último se apoderó del autor del anónimo, que era un infeliz incapaz de matar una mosca, pero muy capaz de dar timos en grande escala.

Cuando se entere el salteador de caminos de cuyo nombre se hizo uso para sacar quinientas pesetas, no dejará de indignarse.

—¡Ni siquiera se puede ser bandido legítimo en España! Ya nos falsifican como si fuéramos un billete ó un miserable duro. El arte está perdido, y aquí no se puede vivir.

Pero consuélense *los desgraciados* que se hallan en ese caso.

La misma Academia española no está libre de esos fracasos, y allí tenemos un Comeleran de alpaca y un Fabié de níquel que no nos dejarán mentir.

Campoamor, Castelar, Perez Galdós, Valera y otros que son de plata de buena ley ¿cómo no han de quejarse de verse mezclados con esos duros de mal sonido y amarillos que se llaman Barrantes, Catalina y los dos ya citados?

Aquí está todo mezclado, lo bueno y lo malo, y hace falta un Pedro Sanchez que llame á la guardia civil para que distinga y separe.

Pero verán Vdes. como se deja correr todo sin que nadie se moleste.

Hay curas que no curan á nadie. Todo lo contrario.

En Hormijuela (Salamanca) trataban varios jóvenes de buen humor de dar una cencerrada á un sacerdote, y éste salió á la calle con una escopeta, y ¡pum! mató á un anciano que pasaba casualmente por allí

Malo es que los jóvenes se dediquen á cencerrar á los señores de sotana, pero ¡canastillos con el cura de Hormijuela!

Una de dos: ó ese cura ha corrido la tuna al

frente de una partida y tiene resabios todavía, ó es grandísimo aficionado á la caza mayor.

La escritura nos dice que debemos perdonar á nuestros semejantes: pero estamos seguros de que el presbítero citado nos dirá en son de disculpa: ¿eran curas los que me daban la cencerrada? No; luego no son semejantes míos, y por lo tanto no debía perdonarlos.

Porque á estas triquiñuelas se suelen agarrar algunos de esos santos varones.

Yo solamente una vez, hace muchos años, di con otros amigos una cencerrada á un hermano de un cura, y el buen sacerdote, que salió á hacernos frente, no nos disparó ningún tiro.

Pero era porque no tenía allí escopeta.

En cambio nos dió un recorrido de improprios que todavía se me ponen los pelos de punta cuando lo recuerdo.

Lo que quiere decir que á los curas y á sus allegados no hay que darles cencerradas.

Porque atizan.

Allá por el año de 1887 certificaron una carta en Oviedo dirigida á un D. Anselmo Diaz, que vivía en un pueblo de la provincia.

¡Y luego se quejarán de los correos españoles! Esa carta la ha recibido D. Antonio el 8 de Febrero de 1891.

Nada más que tres años ha tardado en llegar el certificado á sus manos.

Esta rapidez asombrosa es tanto más de notar cuanto que aquí se dice que estamos muy atrasados.

¿Qué más quería ese D. Anselmo Diaz?

Para caminar las pocas leguas que había de recorrer la carta de un pueblo á otro, se ha necesitado primero que dicha carta aprendiese á andar.

Porque nosotros creemos que el papel se ha salido solo de Oviedo, y solo se ha ido al pueblo del destinatario.

Sólo así se comprende que haya empleado tres años; por eso, porque primero necesitaba aprender á caminar y ejercitarse.

Ahora, si la carta no ha ido sola, hay que levantar una estatua á los empleados de correos que había en Oviedo en 1887.

Porque deben haber hecho ir el certificado por encima de la luna.

Y esto también es un mérito.

Leo en *El Noticiero* que D. Pedro Rius y Mata, D. Antonio Vila y Palmés y D. José Piñol y Pereanton, *vecinos de Barcelona*, han solicitado del Ayuntamiento de Ciudadela (Menorca) facultad de canalizar las calles y plazas de su jurisdicción.

¿De la jurisdicción de ellos?

¿Y eso lo concede el Ayuntamiento de Ciudadela?

Ahora voy yo á pedir al Ayuntamiento de Málaga que me deje construir un teatro en la

Plaza de Cataluña y al de Algeciras que me permita levantar una barraca de baños al lado de *La Deliciosa*.

Y por un lado es bueno eso de irse á pedir á los demás Ayuntamientos lo que el de Barcelona no puede ó no quiere conceder.

Acaso así lleguemos á tener un buen sistema de cloacas, un excelente laboratorio municipal y una regular policía, de que carecemos.

Si lo que hemos de tener aquí se lo hemos de pedir al vecino, Barcelona será el mejor puerto del Mediterráneo.

Porque nuestro Ayuntamiento no da aquí más que sinsabores.

* * *

La prensa de Alicante llama la atención de las autoridades para que limpien aquella población de gentes de mal vivir.

Nosotros, siguiendo el sistema que indicamos en nuestro suelto anterior, también pedimos al alcalde de Alicante que limpie de esa misma gente las calles de Barcelona.

Pedirlo á las autoridades de acá es escusado, conque á ver si las de allá nos hacen caso.

Aquí, á pesar de que todos los días nos dice la policía por medio de la prensa local que no hace más que detener pilletes, se sigue robando y timando á más y mejor.

Bueno es que limpien á Alicante, pero, por el amor de Dios ¡que aquí estamos hechos una lástima!

ELIDAN.

A UN PADRE... DE LA PATRIA

¡Pero ven acá, simplón!
¿Piensas tú que me he asombrado
de tu triunfo en la elección
si te han hecho Diputado
sin tener oposición?

¡Si yo no me asombro de eso!
Pero tú, infeliz, ¿no ves
que serás siempre un camueso
en tu casa, en el Congreso
y en donde quiera que estés?

¿De qué te sirve, ignorante,
tener un cargo importante,
si has de ser, sin remisión,
el más insignificante
de todos los del montón?

¿Piensas hacer algo? ¡Bah!
¡Harás el oso, eso sí!
¿Pero algo de bueno? ¡Quiá!
¿En qué pensó tu papá
para colocarte ahí?

Abusar en tu favor
de su omnimoda influencia
—perdóneme el buen señor,—
ha sido una inconveniencia
de las de marca mayor.

Pues él sabe demasiado
que tú eres *casi* negado,
y no digo *por completo*,
no sé por qué... por respeto
al nombre de diputado.

Tu cara es prueba evidente
de tu ineptitud patente,
¿pues qué otra prueba más cierta
que esos ojos y esa frente
y esa boca siempre abierta?

Hay quien con cara de listo
es un necio, un botarate,
pero tú... ¡por Jesucristo!
solo con verte está visto
que eres tonto de remate.

Los de dentro y los de fuera;
Diputados y Porteros
conocen ya tu tontería...
¡Qué más! ¡Si hasta los maceros
te miran de una manera!..

Mas tú, nada, tan campante;
orgullosa de tu gloria
sigues tu marcha triunfante
con el apoyo infamante
de *Diputado por Coria*.

Y ahí tienes el resultado
de verte tan encumbrado
y á la vista de la gente:
eras un tonto en privado
y hoy lo eres públicamente.

Todo el mundo sabe aquí
lo que puedes dar de ít,
y hasta en el distrito ya
reniegan de tu papá
que les ha engañado así.

Y aunque tuvisteis el arte
de burlar su buena fé,
cuando quieras presentarte
juran volver á votarte...
pero á votarte con B.

¡Está el distrito bonito!
No se te ocurra la idea
de visitar tu distrito,
pues ni San Pedro bendito
te libra de una pedrea.

¡Furiosos tus electores,
dicen de tu padre horrores
al ver que han votado á un *nene*
que en vez de cerebro tiene
requesón de Miraflores!

VITAL AZA.

EL BIEN ENTERADO



ADA cual en este mundo tiene su manía.

Hay quien cree que la felicidad suprema consiste en ser amado por una corista y quien cifra toda su ventura en sacarle brillo á un sable viejo.

Alguno conozco que se pasa la vida delante de un espejo, tratando de recortarse un diente que le ha salido largo y hasta hay quien se entrega con frenesí á la noble tarea de reunir colillas de puro para coleccionarlas.

Pero ninguno de estos seres produce con su manía el más leve perjuicio á nadie ni turba



—¿De veras es V. comerciante? ¿Y en qué comercia V?
—En granos, señorita.
—Ya se le conoce á V.

RAMÓN CAMPOAMOR



Poeta de los mejores
en el Parnaso español
ocupa el lugar del Sol
entre los astros menores.

por un momento la tranquilidad del prójimo. En cambio, los que tienen la pretensión de «saberlo todo,» ocasionan frecuentes disgustos y se hacen acreedores al aborrecimiento universal.

Son estos unos seres que salen todos los días de su casa dispuestos á causar la admiración de propios y extraños. Nadie como ellos sabe distinguir un duro falso de uno legítimo; nadie más que ellos conoce la manera de conservar fresca la merluza; y no hay quien les aventaje en el conocimiento de las mujeres; ni en el de los paños, ni en el del vino de Valdepeñas, ni en el de los planes políticos, etc., etc.

De todo entienden; todo lo saben; «están siempre en el secreto» y han hecho voto mentalmente de no manifestar jamás sorpresa ni admirarse por nada de este mundo.

Su frase sacramental es siempre la misma:

—¡Si lo sabré yo!

Para ellos nadie está bien informado, ni conoce con exactitud los asuntos ni debe dar crédito á lo que ha visto...

—Hay crisis—dice uno en el café.

Todos los tertulianos se estremecen, porque en Madrid la mitad de los vecinos viven del jugo nacional que se llama presupuesto.

—¿Que hay crisis?—pregunta sobresaltado un oficial quinto de administración civil, casado y con hijos.

—Si, señor; acaba de decírmelo un pariente de un amigo íntimo del portero de un personaje.

El que «todo lo sabe» deja asomar á sus labios una sonrisa de soberano desden y exclama:

—Conteste V. á este sugeto, de mi parte, que es un bruto.

—¿Hombre, porqué? pregunta el de la noticia.

—Porque no sabe de la misa la media.

—Pero...

—La crisis se ha aplazado. ¡Me consta!

Ante aquella rotunda afirmación, nadie osa emitir juicios acerca de la posibilidad de un cambio político y el «bien enterado» queda vencedor en toda la línea... aunque al día siguiente caiga el ministerio.

Entonces le dicen:

—¡Hombre! ¿No aseguraba V. ayer que no había crisis?

Y él contesta:

—Cuando hacía mi afirmación, nueve y cuarenta y cinco de la noche, la crisis se había conjurado. Despues, á las doce y treinta y dos, surgieron disgustos graves y todo vino abajo... Antes de meterme en la cama, ya sabía yo lo ocurrido con puntos y comas.

Delante de él nadie puede tener ideas propias ni permitirse el más ligero síntoma de civilización. El ha tenido más dinero que nadie, más novias que nadie, mejor salud que nadie y más talento que todos los españoles juntos.

Dice uno:

—En Sevilla me caí yo de un cuarto entresuelo, el año pasado.

—¡Quí!—contesta él.

—¿Que no me he caído?

—No lo pongo en duda, pero para caídas una que di yo en Logroño, desde un piso quinto.

—A mí tuvieron que meterme en un baño de flores cordiales.

—No.

—¿Lo pone V. en duda?

—Digo que no es ese el remedio indicado para los golpes. Han debido ponerle á usted una biz-

na de alquitran y zumo de naranja cocido.

A nuestra tertulia asistía uno de estos caballeros. El, como ser, no era nada absolutamente, ni siquiera escritor público, pero oyéndole hablar, cualquiera le tomaría por un sabio incontrovertible. ¡Qué tono de superioridad en el lenguaje! ¡Qué gesto desdeñoso! ¡qué acento de profunda convicción! ¿Qué afán de contradecir á todo el mundo!

—Fulano está escribiendo una comedia.

—No; es un drama—replicaba él

—¡Si lo he oído de sus propios labios!

—No importa; ha oído V. mal. Yo sé de buena tinta que al fin se ha decidido por el género triste.

Al principio todos le escuchábamos con respeto, porque le suponíamos bien enterado, á juzgar por la seguridad con que sentaba sus afirmaciones, pero hoy nos consta que nunca ha sabido donde tiene la mano derecha.

En su afán de saberlo todo, llegaba hasta predecir los cambios de temperatura y á interpelarnos fuertemente cuando salíamos á la calle con paraguas ó cuando nos dolían las muelas.

—¿A quién se le ocurre venirse hoy con este gaban? ¿No le dije á V. ayer que tendríamos sol?

Si cualquiera de nosotros pedía café con leche, él se irritaba y decía al camarero imperativamente:

—Sirvale V. el café solo. La leche hace daño.

Nosotros llegábamos á temerle, como si fuera nuestro padrasto y nadie se atrevía á dar una noticia ni á vaticinar cosa alguna, porque de seguro salía él echándolo todo por tierra con estas ó parecidas palabras.

—¡Hombre! ¡No sean ustedes simples!

No dicen ustedes más que tonterías. A mí me consta todo lo contrario.

En cierta ocasión, quejábbase cierto amigo de un fuerte dolor de cabeza.

—Me duele muchísimo—decía.

—Perdone V. que le lleve la contraria,—exclamó el «bien enterado.»

—¿Cómo?

—Cree V. que es la cabeza, pero no hay semejante cosa. Lo que á V. le duele es el hígado.

Al fin conseguimos vernos libre de aquel moscó nilustrado, por medio del ridículo. El, que lo sabía todo, que había probado toda clase de manjares y no existía cosa en el mundo que no le fuera familiar, asistió con nosotros á un banquete y al ver las ostras... ¡se puso á trincharlas!

Desde entonces no le hemos vuelto á ver, pero sabemos que concurre á otra reunión donde pasa por hombre que *lo sabe todo*.

LUIS TABOADA

ZAIDA

(Fragmento de un poema inédito).

IV.

—Huye, Zaida, la risa de tus labios
y á tus ojos, azules como el cielo,
dos raudales de lágrimas asoman
pregonando crueles sufrimientos.

Ocultas tu alba frente entre las manos,
se doblega tu talle, antes esbelto,

tienes pálido el rostro y balbuceas
inconexiones de dolor supremo.
¿Qué tienes que así sufres? ¿Porqué lloras?
¿Qué mata tu alegría? ¿Porqué al cielo
diriges la mirada con enojo?
Habla Zaida; descúbreme tu pecho.

V.

Alzóse aquella perla de la Arabia,
irradiaron sus ojos los destellos
que los astros despiden en las noches
de dulce brisa y de murmullos ledos,
y abriendo aquella boca, hermoso cáliz
lleno de perlas y de aromas lleno,
estas palabras dijo tristemente
con armonioso y reposado acento:

—¡El Profeta lo quiso!.... ¡No hay manera
de calmar mi dolor!.... No hay, no, remedio.
Las lágrimas que surcan mi semblante
dejando estelas de fulgor incierto,
me las hace verter triste noticia
que me trajo no há mucho un mensajero.
¿Preguntas qué pasó? Oyeme, padre,
y no intentes prestarme tus consuelos:

Ya sabes que mi amor partió hace días
con mil valientes á batir el hierro,
para salvar nuestra querida tierra
de los que quieren poseerla presto.
¡Perros cristianos!.. Su furor y encono,
su perdurable saña, al fin, han hecho
que aquel adios que á su partida diome....
¡fuese de amor el funerario eco!
¡Mas venganza he jurado!.. La que adora
no cual pobre mujer abate el cuerpo;
arde mi sangre... y, de mi amor la suya,
vengar en el cristiano al punto quiero.
¿Que soy débil mujer? ¡Y qué me importa!
Al menos moriré donde él ha muerto,
que la vida perder cuando no existe
el que fué mi ventura y mi contento...
es dicha sin igual, es hallar calma,
es cesar de sufrir... ¡es bien supremo!
¡Venga un caballo y un acero, al punto!
¡No soy débil mujer!.. ¡Vengarle anhelo!
No me detengas padre; ven conmigo
y, si herida en la lucha caigo al suelo,
llevame junto á él... ¡para entregarle,
en pago á que me amó, mi último beso!

VI.

Poco rato después, Zaida, partía
en fogoso alazán, que fué sin freno
dejando atrás los montes y los llanos
y hasta burlando, en su correr, al viento.

LUIS DE VAL.

Á PROPÓSITO DE LA PARDO BAZAN

DESPUES de la polémica literaria de Valero y Campoamor, vino la de Balart y Clarín, y ahora asoma la de la señora Pardo Bazan y D. Jose M.^a Pereda.

Cuando los gigantes luchan, los *pipiolis* debiéramos callarnos, pero hay alguno de éstos que son levantiscos, —y yo soy uno de ellos,— y les gusta meter baza, á riesgo de que nadie les haga caso.

Pero ese es el sino, y como fatalistas que somos, nos dejamos llevar de él, y salga lo que saliere, y dé donde diere.

Debemos confesar que no hemos leído ninguna novela de la Pardo Bazan, pero desde luego podemos asegurar que no es un portento novelero. ¿Porqué? Porque es mujer.

La mujer puede llegar al heroísmo, á la sublimidad en todo; en defensa de la patria, en rasgos de caridad, en amor, en sacrificios, en todo, repetimos, menos en literatura.

Nunca tendremos un Dante hembra, ni un Homero hembra, ni un Victor Hugo hembra; ni un Cervantes, ni Shakespeare, ni un Balzac.....

Porque la mujer literata no es más que un niño precoz, y por lo tanto incompleto para crear potentes obras de estudio, saber ú observación.

Y la historia de las mujeres literatas lo demuestra. La menos mala, Jorge Sand, si casi se aproxima á la virilidad creadora del hombre, es acaso porque se asimiló sus costumbres. La señora Dudevant se vestía de caballero, fumaba y copeaba algo. Nuestra Pardo Bazan no ha llegado á tanto, y la alabamos el gusto, pero se ha quedado en menos.

¿Que cómo lo sabemos? Pues por instinto uno, y otro, por haber leído artículos sueltos de dicha señora. Sabido es que por el hilo se saca el ovillo.

No contenta la Pardo Bazan con la aureola de que la ha rodeado la gacetilla, se ha crecido un poco más, y de manos á boca la emprende contra el autor de *Sotileza*.

Pero como mi paisano D. José no aguanta palmetazos de nadie, ha cogido su buena pluma montañesa, y con aquella gracia y frescura que le son peculiares, ha administrado un recorrido á mi señora D.^a Emilia que la debe haber sabido á rejalgár.

Hablaba D.^a Emilia contra Pereda echándole en cara que no sabía pintar marquesas. Y él la ha venido á demostrar que ella solo sabía pintar la cigüeña.

Efectivamente, la Sra. Pardo Bazan es una *infundiosa* de primer orden, —y que nos dispense la señora la palabra que dedicamos á la literata.

Ella se metió entre los carlistas, y allí hizo un lío que todavía no está por completo desenredado.

Fué luego á Paris, y con pretexto de la Torre Eiffel, puso á la oficialidad del ejército español como chupa de dómene.

Es un Tenorio hembra que por donde quiera que ha ido ha armado polvareda.

Creyó orégano todo el monte y vino á dar con D. José Pereda, que es el capitan que la ha muerto á la puerta de su casa.

Habla D. José de las comezons de la autora de *Morriña* y entre ellas pone las de quiere saberlo todo y hablar de todo, y juzgar de todo.

Y, efectivamente, D.^a Emilia se ha metido á portento por sí y ante sí, y mira por encima de su *jersey* á todo el que no se preste á reconocerla como á quinta esencia del gusto literario y del *savoir faire*.

Pero Clarín por un lado, y Pereda por otro, han ejercido de manteadores de este Sancho con faldas, que ya se creía gobernadora de la insula Barataria de la literatura.

Nosotros lo sentimos por la mujer, pero á la



El carnaval me ha dejado limpio..... y sucio.
Acierten ustedes esta charada.



—El próximo baile será de trajes.
—¡Jesús, que inmoralidad!



—De todos modos, el día de mañana cambia el Gobierno y me echan,
conque.... aquí me las dén todas.



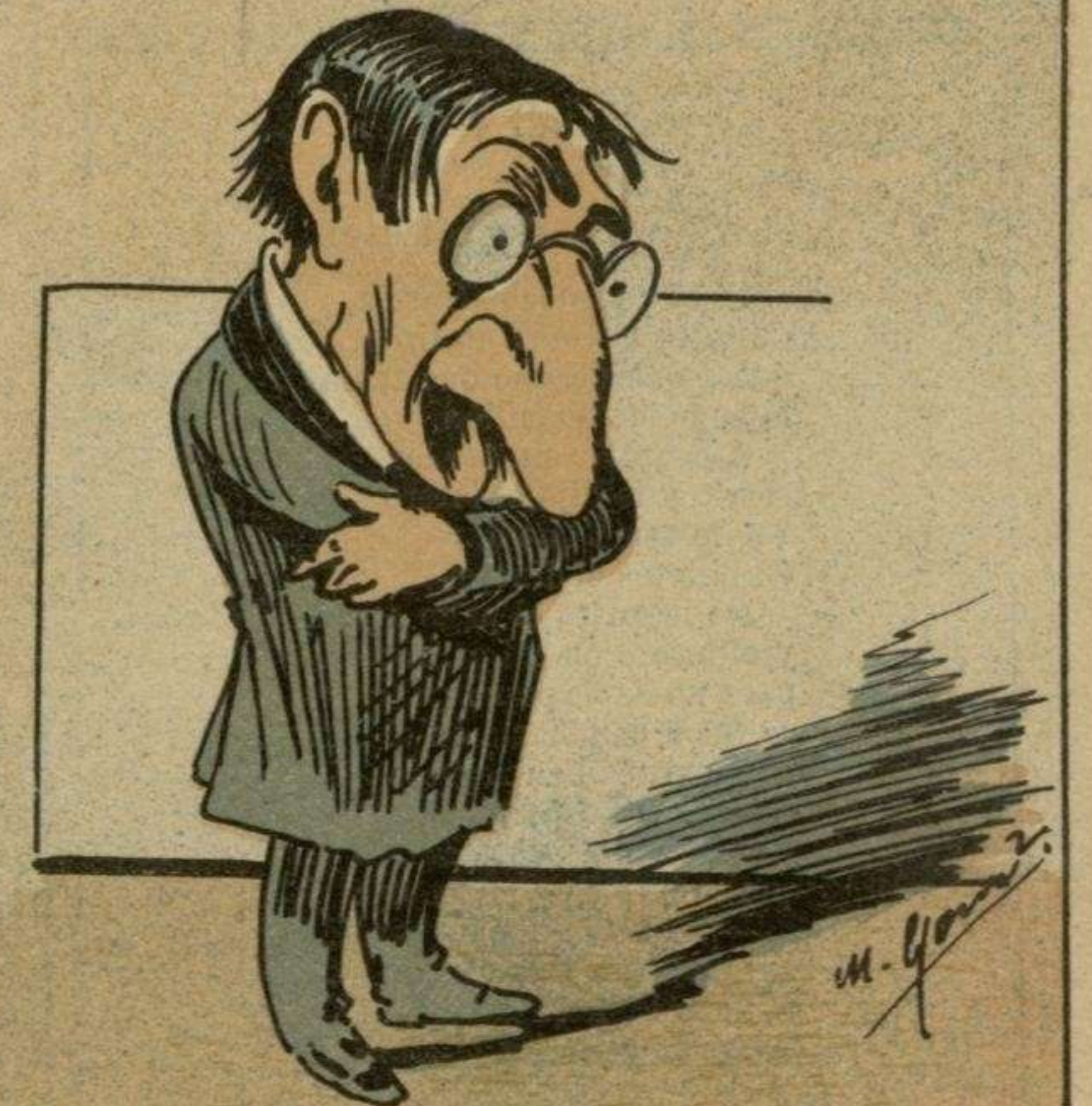
—Cállate, que viene esa.
—¿Pero has reñido con ella?
—Reñir no. Lo que he hecho ha sido pegarla.



—Ahi viene aquella. Disimula.
—¿Porqué?
—Porqué la van á volver á pegar.



Última moda.—Sombrero candil.



—No he salido diputado y lo siento. Hubiera hecho la
felicidad del país y hubiera liquidado con el sastre.

literata no la tenemos compasión alguna.

Si ella se hubiera reducido al pequeño círculo de las *Marias Pilaes Sinueses de los Marcos*, todos hubieran respetado á la escritora; pero se nos ha metido á naturalista y á crítica y á diablazo con faldas, y bueno es que conozca lo que pesa la mano del hombre. D. José Pereda ha hecho perfectamente en poner un punto á los caprichitos y escarceos de D.^a Emilia, cuya buena señora se parece á un tambor en el ruido que mete. Además obró en legítima defensa, porque aunque se dice que manos blancas no ofenden, cuando estas manos están llenas de tinta, si no molestan mucho, salpican algo.

D. José sospecha que la zarpada que le ha dirigido D.^a Emilia ha sido para ganarse las simpatías de los escritores madrileños, algo vapuleados en masa por el autor de *La tierruca* por el desden con que miran las obras producidas en provincias. Todo pudiera ser, pero caro le cuesta ganarse simpatías.

Además, que, la Pardo Bazan ha sido hasta hace poco escritora de provincias, y no está bien que cambie la casaca á las primeras de cambio como un *gentil mariposo* ó un *Cristino Martos*.

Si la ilustre escritora gallega pensase con el cerebro de un hombre, no se metería en las honduras en donde con tanta inocencia se suele meter.

Procure dar salida á su género, pero por otros medios; y tenga la seguridad de que por más que tire chinitas á Clarín, Perez Galdos ó Pereda, hay muchos que la pondrán siempre debajo de estos señores. En el buen sentido de la palabra, se entiende.

Y yo soy de ellos, por *parti pris* contra los genios literarios que nacen hembras.

Doys.

POESÍAS VARIAS

Cambio de billetes

Soñó una noche García,
durmiendo como un lirón,
que á una décimo que tenía
le cayó medio millón.

A cobrarlo sin tardar
corrió y le dijo el lotero
que le tenía que dar
en billetes el dinero.

No le gustó el pago aquel,
y el lotero en tal atranco
para no darle papel
se fué á cambiarlo en el Banco.

Esperando su regreso
García se despertó,
y como es lo más camueso
que se ha visto, murmuró:
—¡Medio millón he perdido
por andarme con ribetes!
Si yo lo hubiera sabido...
¡me quedo con los billetes!

CARLOS CANO.

Dolora.

Yo le ví á todas horas á mi lado
en casa, en el café,
tomando parte activa en mis placeres,
y en mis penas también.
Yo le ví ser la sombra de mi cuerpo,
mi compañero fiel,
y le ví celebrar mis desatinos
con fraternal placer.
Yo le ví á la amistad rendir tributo;
yo le ví demostrándome interés,
y un día le presté cuatro pesetas...
¡y no le he vuelto á ver!

L. T.

Presentación

Un señor que ha quedado cesante
desde que Sagasta
salió del poder;
Un sugeto nacido en Cascante
que *nada le basta*
para su mujer;
Una joven simpática y fina
que tiene un talento
cual no hay otro igual
Y lo mismo guisa de cocina
como hace un asiento
de *varios á tal*;
Un viajante... que nunca viaja
y tiene altercados
por su genio atroz;
Una niña que siempre va maja,
y come á puñados
la sopa de arroz;
Un muchacho que gana mil reales,
que *todos los días*
va y viene á León,
Y que lleva treinta años cabales
comiendo judías
sin interrupción;
Un teniente de caballería
que espera el ascenso...
sin que se lo den;
Un sugeto, que ha estado algun día
empleado en el censo
de un pueblo en Jaén;
Un noruego que trata en tocinos,
y D. Nicomedes,
(que se va á mudar...)
Todos estos son mis vecinos
para lo que ustedes
les gusten mandar.

JUAN URIOSTE SOTO

Chucherías.

Paco Peco, chico rico,
insultaba como un loco
á su tío Federico;
y éste le dijo:— Poco á poco;
Paco Peco, poco pico.

Miguel Mela, con cautela
su mala mula inmoló,
y dijo Juan, que esto vió:
—Mala mula inmola Mela

Manuel Micho, por capricho
mecha la carne de macho,

y ayer decia un borracho:
—Mucho macho mecha Micho.

V. A.



Abrió sus puertas el teatro *Circo Barcelonés* con una Compañía de zarzuela al por menor y escepto la señorita Concha Martínez y el señor Sanchez Mula, nada bueno y mucho mediano figura en la compañía. Las zarzuelitas representadas en dicho teatro son casi las mismas que en los demás estamos viendo. En *Los dominigueros*, según reza el cartel, se distingue mucho el Sr. Sanchez Mula y según rezo yo, en dicha obra no se distingue nadie... porque es imposible que en una sosería sin piés ni cabeza y con música ratonera se distinguan otros que los autores. En *Chateaux Margaux* la señorita Martínez está admirable... pero no en todo. ¿No le parece á V., señorita, que si no se trajese tanto *aquel* y tanto... como se diga, que yo en flamenco no entiendo, no le parece á V. que con un poco menos de flamenquismo estaría más en su papel y se evitaría caídas como aquella del lunes? Créame V. á mi, que acostumbro á ser sincero, y no lance aquellos *jipios* de café cantante, ni repiquetee tanto con los tacones, ni se estreche las sayas ni se caiga de... de... base (creo que no puede decirse más indirectamente) porque con todo eso ni representa el papel que el autor creó en la obra ni resulta actriz ni nada; otra cosa le dijera si estuviese siempre como en *Comici tronati* donde gustó V. y con justicia. Todos sabemos que vale V. mucho y por lo mismo es de sentir que para dar gusto á unos cuantos que agradan de esas cosas haga sufrir á la inmensa mayoría que tiene buen gusto.

En el *Principal* siguen por el mal camino de las obritas en un acto, género impropio de tal coliseo. Sin embargo, merece aplauso la interpretación que tuvo *El lucero del alba*, donde la Srta. Montes, sentada en una silla, sin tacañar ni moverse como un molino de viento, sin alardes de flamenca, ni demás tonterías, entona unas malagueñas que le embelesan á uno, le hacen comprender como cantando se lloran penas allá en su tierra, en la hermosa Andalucía.

En *Eldorado* se cuentan las funciones por llenos; verdad es que sus esfuerzos para atraer al público merecen esa recompensa. Se han puesto en escena *Los valientes*, *Los trasnochadores*, *Los trabajadores* y ¡Eh! ¡A la plaza! ¡A la plaza! Las cuatro obras son dignas de conocerse por que en todas ellas luce su talento de actor Julio Ruiz, al cual, para que vea mi imparcialidad y quitarle el mal gusto de mi crítica, acerca de *Felippo*, le diré que en *Los Trabajadores* está incomparable. Haciendo el papel del mozo de cuerda tiene detalles arrancados de la realidad, exentos de bufonadas de mal gusto y gestos que resultan graciosos á la minoría. Lo dije y lo repito, Julio Ruiz vale mucho, muchísimo, cuando como en las obras anteriormente

mencionadas luce su talento y su gracia natural dejándose de saltos, piruetas, gestos y tonterías impropias de un buen actor como él.

Una observación á los compositores de música y termino: Señores míos, por la Virgen Santísima tengan la bondad de elegir otra letra del abecedario. Jota en *Lucifer*, jota en *Los dominigueros*, jota en *Los trabajadores* (ésta más parece una M) jota en *Los sangolotinos*, y jota... ¡hasta los pelos! ¡Carape! Eso es abusar. Van Vds. á conseguir que los aragoneses nos reclamen *daños y perjuicios*.

SULIVALDE.

LAS FLAQUEZAS DEL MAESTRO

I.

Centelleando las pupilas
á través de negras gafas,
surcado el pálido rostro
por una candente lágrima,
levanta D. Juan la vista
como evocando un fantasma
y entre sollozos murmura:
¡triste de mí; ya no hay patria;

ya los hijos de esta tierra,
de esta tierra catalana,
descendientes de los *Peres*
los *Jaumes* y los *Moncadas*,

de aquellos que colocaron
tan alto las cuatro barras,
glorioso pendón que un día
cerró de Oriente las playas,
los herederos indignos
de glorias y prez tamañas,
deposieron su altivez
de Castilla ante las plantas.

¡Preclaros héroes, hundidos
en las sombras de la nada:
dejad un punto las tumbas
que el misero polvo guardan,
y advertid cómo perecen
á influencias castellanas
tradiciones y costumbres
que juzgásteis *area santa!*

Volved al mundo y vereis
como muestra bien palmaria
de lo mucho que en el día
degenera nuestra raza,

los que Soler y Ferrer
otro tiempo se llamaban,
que Soler Ferrer se firman
á la madrileña usanza.

Esta Y que hoy se desdeña,
es la copa de la sávia
que alimentó la entereza
de los Cláris y los Láurias.

Adios, Y, que de tal suerte
hijos espúreos te apartan...
mientras me quede un aliento
y este cuerpo tenga un alma,

ya que los años me sobran,
ya que la fibra me falta
para poder sostenerte
por la fuerza de las armas,
protestaré cual protesto
de tan alevosa hazaña,
y arrojaré hiel y lodo,
de todo el mundo en la cara.



—¿Con que de veras te casarás conmigo cuando cumplas?
—Sí, prenda; cuando cumpla..... cien años.

Jasso



—Miá, tú, si no le pides diez duros á tu conde pá mí, te voy á reventar de dos patás.

RECUERDOS DEL CARNAVAL



—Mercedes, ¿pican? ¿pican?
—Tia, no pasa un alma; todos son sastres y zapateros.



Esta chica se vistió de rata; no cogió ningún reloj, pero en cambio cogió una chispa de padre y muy señor mío.

II.

Llega cierta noche un sabio
á esta tierra hospitalaria
de lo cual en el Quijote
ya Cervantes la dió fama.

Mi D. Juan escribe sueltos
que de inconsecuente tachan
á un insigne publicista
cariño y honra de España.....

y hasta su mismo despacho
llega el eco de unas cargas
con disparos de revolver
y los ayes de las damas.

Enterado del suceso,
sin abandonar su calma,
moja allí la pluma en hiel
porque él tinta, no la gasta,
y arremete... ¿contra cuál?
¿contra el pretor que á las masas
fustigó, porque le plugo,
como á mula de reata?

¿Contra el látigo que cruza
de los *Jaumes* las espaldas
proyectándoles en ellas
otras nuevas cuatro barras?

No señor: entona un himno,
y á la par rompe unas lanzas,
en honor de esa conducta
tan insigne y tan bizarra,

sin perjuicio de que pronto,
saque el Cristo que hoy se guarda,
y entone tristes endechas,
pronuncie frases amargas,

y hable de rebajamientos
con todas sus zarandajas
porque estamos impasibles
sin *lo Drac* ni la *Tarasea*.

EL SOLITARIO DEL MONTSENY.

Barcelona 27 Febrero de 1891.



Pues señor, que el Sr. Bernis, único empresario posible de nuestro gran Liceo, ha vuelto á ir á casa del ortopédico Clausolles.

Quiero decir que ha vuelto á quebrarse y á partirse por el eje.

¿Quién es el *Rodope* que se atreve ahora con nuestro gran teatro?

Unos dicen que Roudil, otros que un conocido maestro, otros que una Sociedad artística.

En nuestra humilde opinión el empresario que ese teatro necesita es el doctor Audet Solsona.

El lo sostendría ayudado de las *gotas viriles* y de las *perlas vitales*, prudentemente administradas a los señores propietarios al comenzar los bailes de espectáculo.

Pues de ese modo, no haciendo competencia la propiedad á la empresa, se podía salvar el empresario.

Y para que esta competencia no exista, es preciso que los dueños de palcos y butacas asis-

tan todas las noches y no se metan al innoble oficio de revendedores.

Nosotros ya sabemos quién será el empresario para esta primavera.

El Sr. Bernis... si no se ha extinguido la raza caballar.

La blanca.

Muestras sin valor

¿Dices que tu no sabes
lo que es un duelo?
La lucha que con tu alma
trae mi cuerpo.

Dime, niña, si me quieres.
para que yo desde ahora
vaya á buscar los papeles.

Una niña soltera
es una linda flor de primavera.
Y una niña casada
es esa misma flor ya deshojada.

Yo he visto ayer una chula
besar á un *monicipal*,
pero al ser éste del orden
no pude decirles *ná*.

FELIPE A. DE LA CÁMARA

En Paris los radicalisimos han hecho una manifestación al grito de ¡muera la patria!

Eso es un plagio de nuestros absolutistas que gritaban en 1823 ¡muera la nación!

Lo que viene á demostrar que los extremos se tocan, y que la virtud lo mismo en política que entre las señoras, está en el justo medio.

Martinez Campos al sentirse enfermo el otro dia llamó á un confesor.

Rubau en un caso asi también le llamaría, pero le llamaría cualquier cosa.

Dicese que desde las elecciones acá el Sr. Silvela es *mal mirado* por el Sr. Cánovas.

¿Nada más que desde las elecciones?

Cantares

¡Válgame Dios y qué cosas!
Hasta la ruín de tu madre
se precia de ser hermosa

A tu cariño comparo
con una moneda falsa;
y tú, niña, ya conoces
que esa moneda no pasa.

Dijiste si te quería
y te contesté que si;
mas no formes ilusiones,
te lo dije... por cumplir

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

El Sr. Peral publicó su trompetado manifiesto en *El Matute*, semanario satirico madrileño.

¿Para qué no nos lo envió á LA SAETA?
Nosotros le hubiéramos dado á luz con láminas á colores intercaladas en el texto.

¡Pobre señor Peral, y cuánta torpeza está cometiendo!

Fabié está trinando porque Cánovas, que guipa muy largo, se quiere enterar de lo que es el arreglo de las Deudas de Cuba.

¿Pues qué se había figurado el farmacéutico de la casa? ¿que á D. Antonio se le pasaban los bueyes por delante sin comerse él unas chuletitas?

Todavía en los semanarios se publican los figurines de trages de los asistentes al baile de la Lonja.

Con este motivo, sigue la fiesta en las familias de los Lorenzale y Rogent, que llenaron casi el baile.

Se conoce que son sus individuos personas de mucho humor.

Nota. Este suelto, que en nuestro humilde concepto no significa nada, nos ha sido remitido varias veces y en diversas formas por el correo interior.

Alguna malicia debe tener.

Por si la tuviese, allá va.

Nosotros ejercemos de Poncio Solesio y nos lavamos las manos.

MISCELÁNEA

—¡Hombre! ¡Cómo se parece V. á su padre!
—Pues mire V.: mi padre se me parece más todavía.

De una novela traducida del francés:
«Margarita, al caer se hirió en la frente contra su secretario, que saltó hecho pedazos.»
—¡Pobre señor!—esclamarán los lectores.
—Tranquílense Vds.—decimos nosotros—se trata de un *secrétaire* de caoba; solo que el traductor...

Eso sí que hace pedazos el castellano.

—¡Qué hermosa estatua!
—Sí, muy bonita.
—Es una Talía.
—¿Una tal la? ¡la!... No sabía que existiese ese nombre.

Pocos días después de haberse representado una comedia, que fué duramente censurada por la crítica, encontró el autor á la salida del teatro á uno de los revisteros que le había tratado peor, y le dijo:

—V. no es capaz de escribir una escena y juzga V. las obras de los demás.

Dispense V.—le replicó el crítico;—pero esa razón es absurda. Nuestros magistrados juzgan todos los días á ladrones y asesinos, y tampoco son capaces de hacer lo que ellos.

Riñeron dos hombres en la calle, y el uno dió al otro una cuchillada en el pecho que por fortuna resultó de poca gravedad.

El agresor huyó.

Interrogado el herido por el juez, sobre el origen de la disputa, dijo:

—Mire V. señor; yo me llamo José Melon.

—No prosiga V.—le interrumpió el funciona-

rio,—entonces es que han querido tomarle á cala.

Aquí yace una casada,
de la cual, la gente impía,
no ha podido decir nada,
porque nadar no sabía.

—Mi suegra ha muerto.

—¡Pobrecilla!

—Y venía á saber cuánto me va á llevar V. por embalsamarla.

—Lo menos diez mil reales.

—¡Jesús! ¡Qué caro!... ¿No sería mejor salarla?

—El otro día fuí al baile con Benito y me dió un dolor en este brazo...

Gedeón que no quiere ser menos, añade:

—Yo también fuí una vez con Benito y me dió...

—¿Otro dolor?

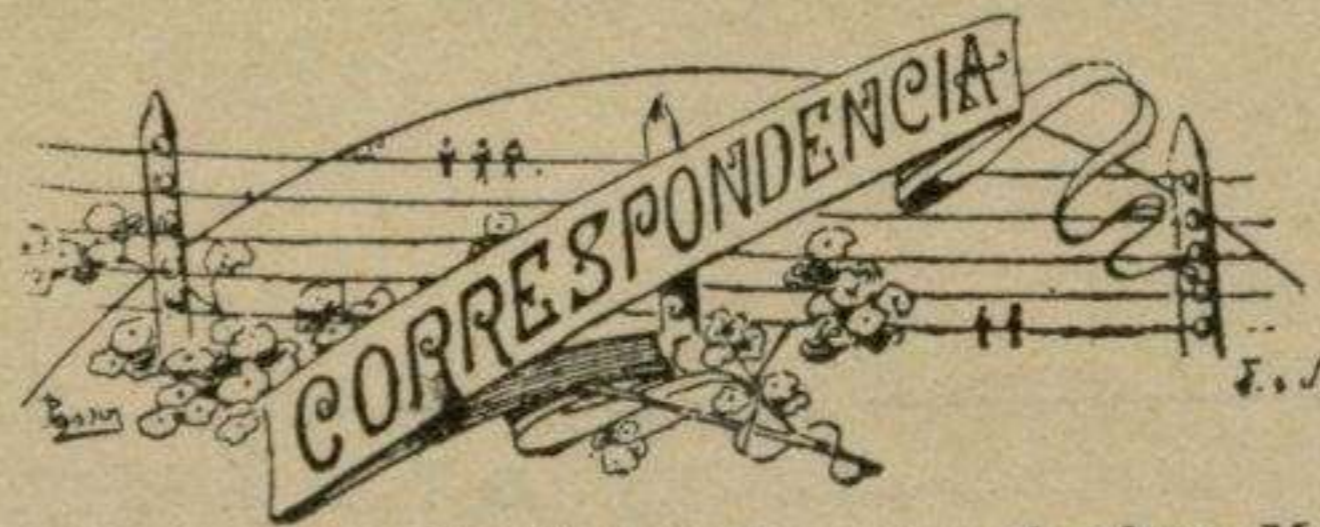
—No, señor; dos bofetadas.

El usurero Colás,
que igualitario se llama,
es tuerto, como sabrás,
y consecuente al programa
saca un ojo á los demás.

Habla un caballero muy estúpido y muy embustero, y dice:

—No sé qué resolución adoptar, estoy con un pié en el carlismo, con otro en la república, con otro...

—¡Soó!—dice uno de los interlocutores.



P. de la C.—Se agradece en el alma. Mande siempre.

E. D. F.—Flojo todo. Veremos de que vaya el epigrama. Diga V. á su amigo que no haga quintillas asonantadas.

R. G.—¿Ahora cambia V. de nombre?

E. R. S.—Veremos. No respondo de que se publiquen.

A. L. A. (Madrid).—Los cantares creo que están hace tiempo en la imprenta, y están en turno. Irá lo otro.

J. T. P.—La rima está bien hecha ¿pero no le parece á V. antigua ya esa idea?

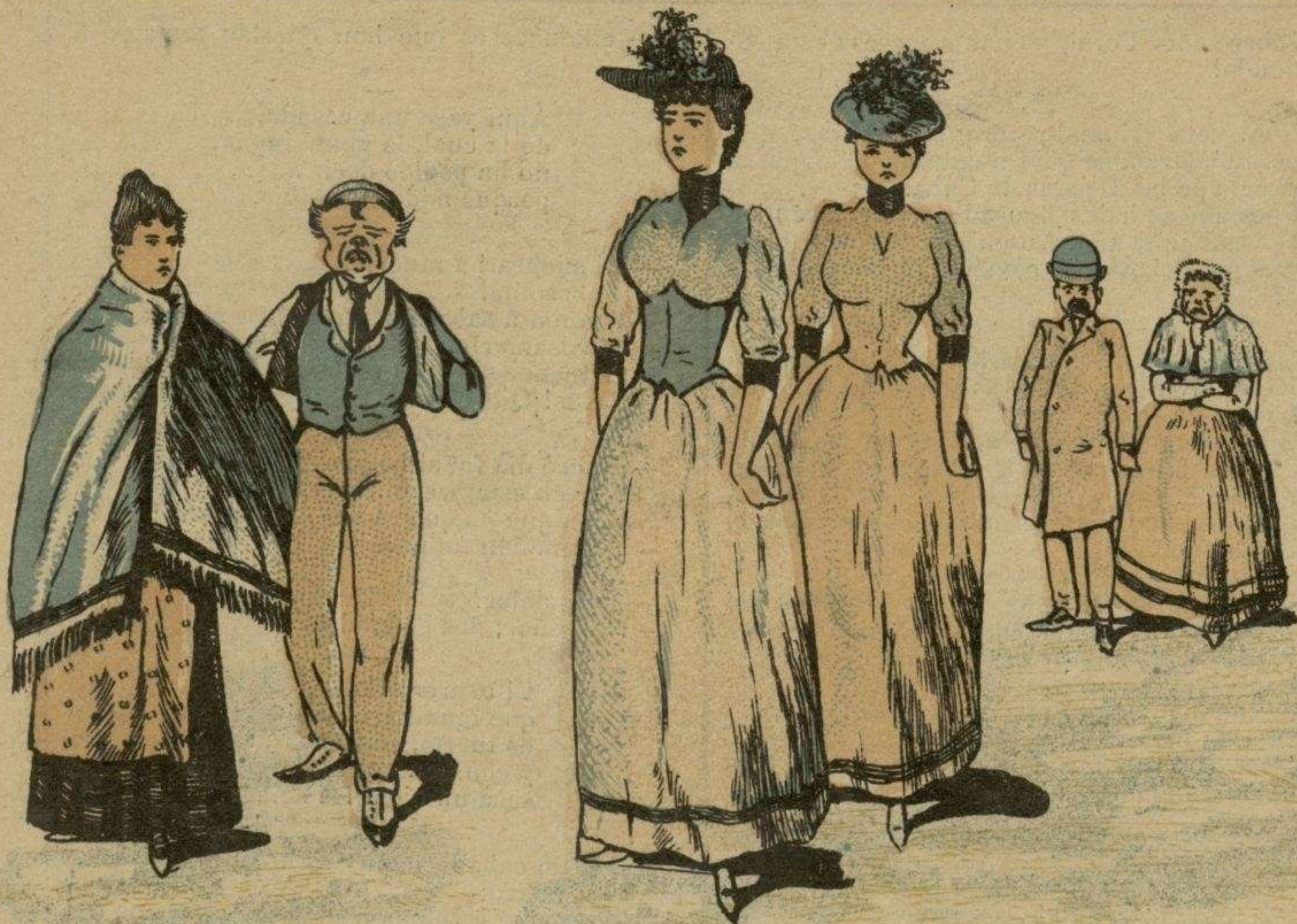
M. F. C. (Madrid).—La otra no. Esta estoy en duda, porque el final está muy gastado.

I. C.—Irá ¿Cuál de las tres?

I. C.—Irán casi todos los suspiros.

R. O. L.—No están mal los cantares, y veremos si vá alguno. Ya sabe V. que es género que nos gusta poco.

Atro-pal.—Ya nos lo había V. enviado, y creo que está en turno en la imprenta.



—¿Te quieres dir por media hora, chato?
—Un hombre de mis cercunstancias no se va sin juerza mayor..... Dame un duro.

Las sacan á paseo todos los dias, y ¡nada! ni un mal novio para las niñas.

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

CUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 10 tomos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 41 tomos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.